



Abandono y Dignidad

Rafael Loret de Mola

Casas de Corrupción

Sin apoyo a las estancias infantiles –no todas construidas en almacenes flamígeros, de alto riesgo-, con obras suspendidas por todo el país, con la Secretaría de Salud evaluando “abandonar” trescientos siete hospitales inconclusos por la enorme irresponsabilidad de la administración Peña –al parecer no logró finalizar nada aparte de la convicción general de que debiera estar en la cárcel-, negándose presupuesto para terminar el tren entre la Ciudad de México y Toluca que deforestó buena parte del histórico Cerro de las Cruces, con el proyecto del aeropuerto de Santa Lucía avanzando despacio lo mismo que los planes para desarrollar los trenes Maya y Tranístmico, la administración federal en curso parece cernirse a las cada día menos nutridas “mañaneras” y al imperativo –que no es poco- de enfrentar al rabioso “anaranjado” Trump y a la menos terrible pandemia “que vamos domando” mientras se exhiben las mentiras de las estadísticas oficiales. ¿Vamos o ya llegamos? A la dictadura, digo.

No dejo en el tintero las calificaciones inducidas, desde la Casa Blanca claro, de Fitch que de un solo golpe pretendió degradar a “bono basura” la deuda de PEMEX en medio de una batahola de dimes y diretes, y al tiempo de comenzar la construcción de la refinería de Dos Bocas, en Tabasco, pese a la opinión negativa de los conocedores del terreno lacustre donde se pretende asentarla; seguramente, también será interrumpida. Un círculo que es como un cero.

Pese a ello, incluyendo los tiempos del canalla Henry Lane Wilson uno de los autores intelectuales de los crímenes contra Madero y Pino Suárez en febrero de 1913, un presidente no levanta la voz contra el vecino del norte y llama a defender la “dignidad” si bien antes se refirió a la “bonita amistad” con los estadounidenses, los de fuera de la Casa Blanca –fue negra con Obama y es dorada cursi con el “pato” Donald-, situación que no existe en realidad salvo muy contadas excepciones.

Desde siempre, los mexicanos que trabajan en los Estados Unidos, en su mayor parten son recluidos como sirvientes o parrilleros o destinados a las peores labores; y, pese a ello, les resultan redituables dados los pésimos ingresos que tendrían en México y la imposibilidad de mantener a sus familias debajo de la precariedad. El detonante no son las provocaciones del “anaranjado”, tan perverso y quisquilloso que ahora impone a quienes van a su país el requisito de analizar sus redes sociales para descubrir si existe alguna referencia ofensiva contra él; la mecha está encendida, sobre todo, por la desigualdad social y es esto lo que ha entendido el presidente López Obrador desde su curso como jefe de gobierno del entonces Distrito Federal cuando los empresarios fatuos e hipócritas le acotaron diciéndole que estaba estigmatizando a la pobreza al señalar que de esta surge el crimen. El cinismo de los multimillonarios no pudo preservarse contra la verdad, simple y llana, que está a la vista de todos.

loretdemola.rafael@yahoo.com